Un día María salió con su mamá de compras. Nevaba mucho. Le encantaba cuando la nieve caía sobre su pelo rizado. Llegaron a unos grandes almacenes y algo llamó la atención de María, que se dio de morros contra la puerta de cristal que abría paso a una tienda de regalos, juguetes, disfraces,... bueno allí había de todo.

Le gustaba correr por todas partes, lo pasaba pipa. Aquel día en la puerta lo que vio, fue a una señora vestida con ropa vieja, rota y a su lado un perro que no se movía aunque los

## Un día para recordar

niños al pasar le pisaban y tiraban del rabo y él no hacía caso. Le preguntó a su mamá si la señora no tenía familia, qué hacía con esa ropa tan vieja ¿no tiene dinero para comprarse otra?, le preguntó. La mamá le respondió, quizás no tenga trabajo y por eso no pueda comprarse ropa nueva. La niña le dijo que si podía comprarle algo porque hacía mucho frío en la calle y se iba a poner malita si seguía allí en

la puerta. La mamá compró un par de jerseys y un abrigo muy largo. María le dijo que ella no quería nada pero que tenía otro favor, la mamá preguntó qué era. María dijo: quiero que esta noche la señora venga a cenar con nosotras a nuestra casa, me da pena que esté solita. Tanto insistió que la mamá aceptó y al salir lo primero que hizo María fue darle lo que su mamá había comprado. La señora se puso muy contenta y besó a María en la mejilla, en ese mismo momento notó algo raro en su interior, no sabía qué era, algo como una culebrita le recorrió el estómago pero a la vez estaba alegre, se sentía feliz. Invitó a la señora a pasar y sentarse a la mesa y desde aquel día María notó que las cosas cada vez le iban mejor. Todo lo que había deseado se le había cumplido, los juguetes que le había pedido. Todos sus sueños se habían hecho realidad.

Aitana Vázquez Martín 3º CEIP "San José de Calasanz"